

# PRESENTACIÓN DE OBRA]

*Memorial en tierra*

Instalación audiovisual, envueltos de adobe,  
tierra y ceniza

Dimensiones variables

2016

Paula Milena Sánchez

Valle de San Juan (Tolima, 1989). De identidad campesina, se interesa por nuestra ruralidad y la relación que establecemos con los fenómenos vivos: la correspondencia y el lenguaje que tenemos con el entorno. Como artista constituye relaciones con los otros y lo otro, para encontrar maneras de ser y hacer de forma común. Trabaja en la construcción de realidades simbólicas y experiencias vivas desde la imagen cinematográfica y los procesos escultóricos en busca de una confrontación con ficciones y realidades.

Allí estás, en ese acontecimiento, la muerte, o frente al objeto, aquello que perdió la vida.

¿De qué materia estás hecho? ¿Perdurará esa materia? Si eres tú mismo quien tiene que desmoronar, demoler, derrumbar, deshacer a pedazos tu propia historia, esa construida a bloques, elevada poco a poco desde sus cimientos, sólidos o inestables, ¿con qué sutileza o fuerza lo harías?

Encontré paisajes que me llevaron a preguntarme por la apariencia y el contenido de aquello que ha perdido la vida: estéril, sin forma, a pedazos, desenfocado, fragmentado; no es posible verlo con claridad, pero conserva vestigios y señales de un intento por permanecer.





V  
V

*Los gritos del maíz,*  
serie 2016  
Paula Milena Sánchez  
Fotografía análoga  
Dimensiones variables

Decidí tomar esa misma imagen para configurarla en mi realidad. Me llevó algún tiempo encontrar el lugar preciso para hacerlo; pero, habiéndolo encontrado, agarré entre mis manos un primer puñado de tierra, ingenua, dejé que sucediera: sentí en mis manos algo que me cuesta nombrar: hablo de la posibilidad de que las sensaciones y las imágenes acumuladas de un lugar y unas vivencias tuvieran materialidad. Me pregunté si era posible que, en ese lugar, estuvieran las personas que me había detenido a ver o si solo era un capricho de la memoria. Llena de preguntas, continué. ¿Qué pasaba con esa tierra, el paisaje, el aire, los sonidos? Así fue que mi cuerpo suscitó la memoria del tacto: recordé que muchos años atrás mis manos habían intentado darle forma a esa misma tierra.

Caminaba con mi cuerpo totalmente cubierto de ropas, sentía calor, trataba de evadir la pelusa y la piquiña que se metía entre las mangas de la camisa y el pantalón. Se hacía difícil caminar, definir un sendero, respirar profundamente; metí las manos entre la viruta abriéndome paso, palpando la masa de escombros; por momentos mi mano se acoplaba a una forma orgánica.

Rastrojear, buscar, rebuscar, escoger, recoger.



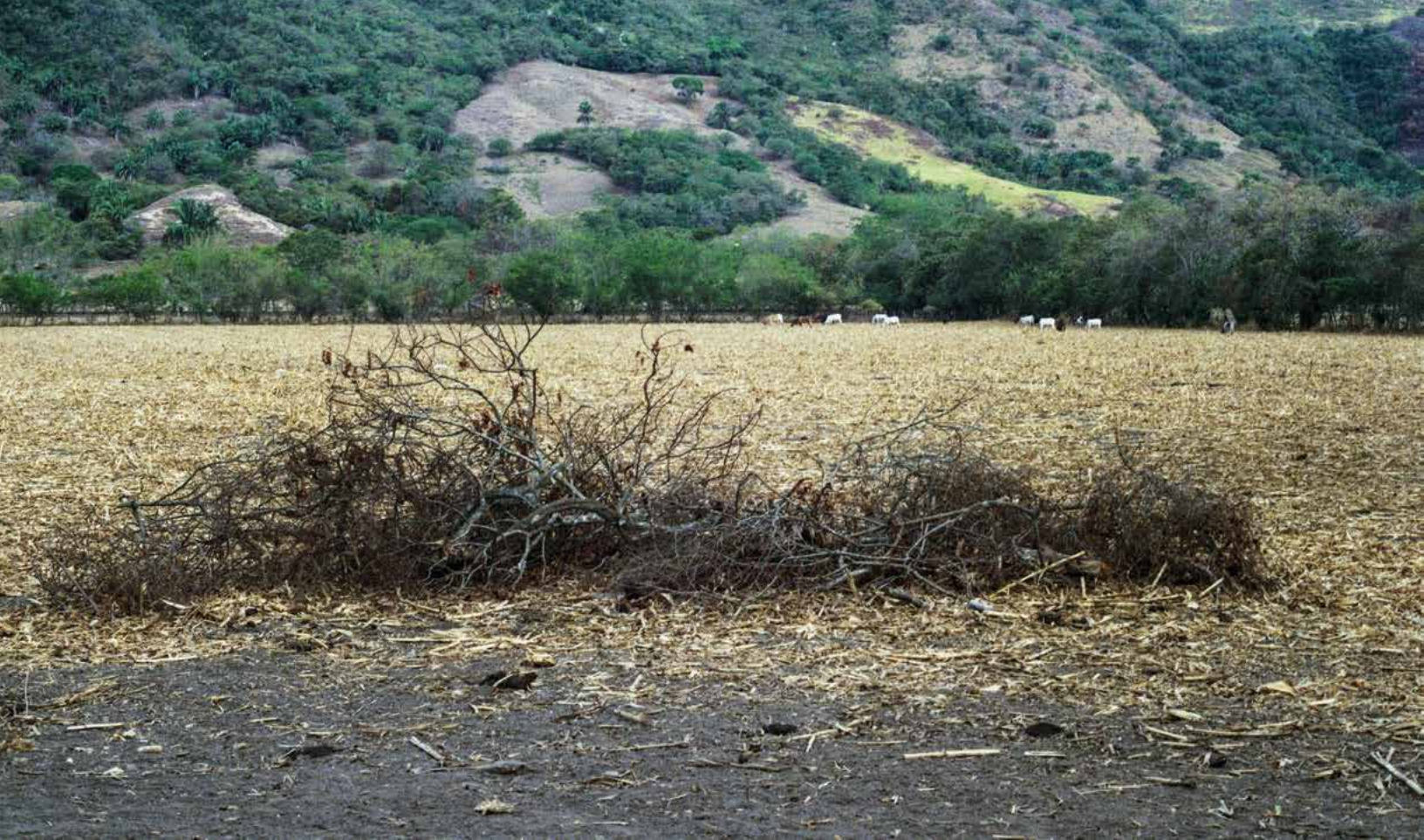
La gran dificultad por atravesar esos caminos tenía el propósito de encontrar entre los escombros algo valioso: lo que recolectaba con atención eran mazorcas (maíz) cubiertas de ameros (las capas de la mazorca), secas y escondidas entre una acumulación de cañas y chamizos, también secos, de esos vastos campos amarillos (cultivos después de la recogida del maíz). Ahora vuelvo sobre ese mismo gesto (rastrear), rebuscar con dificultad entre el montón, encontrar un fragmento, verlo con claridad, asirlo, reconocer su apariencia y materialidad, conservarlo.

*Los gritos del maíz*, serie 2016  
Paula Milena Sánchez  
Fotografía análoga  
Dimensiones variables

Chamizos secos, tusas, cañas de maíz, tierra, ceniza.







V  
V

*Los gritos del maíz*, serie 2016  
Paula Milena Sánchez  
Fotografía análoga  
Dimensiones variables

Eso fue lo que encontré al volver sobre los campos algunos años después. Soñé con hombres que se perdían al caminar entre los enormes campos verdes, los vi tantas veces desaparecer entre las altas hojas que nunca fui consciente del paso del tiempo; al volver sobre esa imagen, noté que era como si hubiera perdido la vida: ahora era de poca saturación, intensidad, deshabitada, sin voces o movimiento. En un deambular inconsciente, aparecieron pedazos de tusas y ameros cubiertos y revueltos entre tierra y ceniza, que hacían cada vez más énfasis en el hecho de haber perdido algo. Caminé por largo rato sin reconocer un solo cuerpo, solo era el viento, el movimiento de los árboles, los perros ladraban uno detrás de otro, los habitantes eran árboles secos de suelo negro, quemado, tostado; chamizos que se resistían al viento y al agua, señalando que en algún momento estuvieron en pie.



Tomé fotografías de esos lugares secos, desolados, y sin embargo no lograba encontrar en ellas ninguna voz, la de los chamizos, el sol chirriante, la tierra revuelta. ¿Qué significaba la destrucción de los campos y la ausencia de esos hombres? La fotografía no podía dar cuenta de la experiencia viva de mi andar y de ese tumulto de sensaciones que me acompañaba; aún quedaban los gritos de las mazorcas, el peso de la tierra, los rostros reconocibles, las manos de las mujeres, las casas del pueblo.

Detalle de la escultura  
*Memorial en tierra*, 2016  
Paula Milena Sánchez  
Envueltos de adobe, tierra  
y ceniza  
Dimensiones variables





V  
V

Reconocer-desconocer  
en *Memorial en tierra*, 2016  
Paula Milena Sánchez  
Video loop, 8:50 min  
Dimensiones variables

En ese constante ir y venir al pueblo (Valle de San Juan) y sus campos, persistía la idea de cavar un hueco en la tierra, como si creyera en la posibilidad de encontrar el fondo o, acaso, develar el significado de la acción. Era el momento de persistir y construir; tomé la tierra, la ceniza, la greda y esos fragmentos, resultado de rebuscar, para darles forma. Con la ayuda de algunas mujeres del pueblo, preparé el adobe (material con el que se construyen las casas) y durante días entregué mi cuerpo al ejercicio de revolver, humedecer y conservar. Mis manos amasaban, comprimían y apretaban con fuerza esa masa que tenía la capacidad de evocar significados específicos, hablar con voz propia de lo que para mí no era posible nombrar.

Cubrir, vestir, revestir, rodear, circundar, apretar, abarcar, comprimir, ajustar, envolver.



Si esos hombres que cargaban bultos de maíz seco ya no estaban, ¿dónde estaban sus mujeres, esas mismas con las que aprendí a envolver? Me reuní con mi abuela, sus hermanas, sus compañeras, y decidí que volvería sobre el ritual aprendido. Nos sentamos todas alrededor de la montaña de adobe (tierra, boñiga, greda, ceniza) con el propósito de envolver una y otra vez, cubrir la masa con los ameros, palparla, doblar la hoja. Escuchaba sus historias, una a otra se daban la palabra, reían, se escuchaban, y preguntaban por el gesto de envolver la tierra. ¿A que viene todo esto? ¿Qué significa este ritual de envolver una y otra vez?

*Memorial en tierra*, 2016  
Paula Milena Sánchez  
Instalación audiovisual, envueltos  
de adobe, tierra y ceniza  
Dimensiones variables  
Casa Museo Jorge Eliécer Gaitán

^  
^





*Memorial en tierra*, 2016  
Paula Milena Sánchez  
Instalación audiovisual, envueltos  
de adobe, tierra y ceniza  
Dimensiones variables  
Casa Museo Jorge Elíecer Gaitán





Me propuse recoger y rebuscar entre la maleza de unas historias, de voces conocidas y algunas que se perdían entre el ruido; la sensación que producían los lugares era la de caminar sobre campo santo, había olvido y extrañeza por lo que alguna vez existió. Sumergida en ese mismo proceso de alejamiento y extrañeza, empecé a pensar que todo era sueño acompañado de difusas experiencias, así entonces determiné que solo era posible traer lo encontrado a pedazos y en la forma de una realidad inexistente: esa era la única manera de lidiar con el peso.

*Los gritos del maíz,*  
serie 2016  
Paula Milena Sánchez  
Fotografía análoga  
Dimensiones variables







V  
V

*Desmoronar*, 2016  
Paula Milena Sánchez  
Video monocal 4:50 min  
Dimensiones variables

Las experiencias presentadas son un conjunto de acciones ligadas al contexto (espacio físico, tejido social, comunidad) del municipio Valle de San Juan en el Tolima, mi pueblo natal. Me interesé por la siembra del maíz, sus habitantes, prácticas culturales y relacionales. La siembra como acto humano establece ritmos y actividades específicas que no pueden separarse de la comprensión de la vida y lo vivo. El abono, la cogida, el rastrojo, el desgrane y la comprensión del tiempo son prácticas (rituales) que se han ido perdiendo en el tiempo; en el municipio, es evidente la transformación de la relación de los hombres con la siembra, por motivos como el cambio del clima, los costos y el uso de productos importados; son muy pocos los que tienen una parcela para el sostenimiento de sus familias.

Durante muchos días el sol quema las hojas y el maíz hasta dejarlos completamente dorados, asimismo, se secan los envueltos, bajo el sol, hasta que su piel se adhiere completamente a la materia, consiguiendo dejar el vestigio de la vida. Así es como los envueltos de adobe guardan las voces de los habitantes del Valle de San Juan, que tras la llegada de Monsanto (semillas de maíz transgénico) han cargado con el miedo, el duelo y el despojo de consumir el maíz, y abandonar sus prácticas y memoria colectiva de un ritual que sostenía el invisible lazo del hombre con la naturaleza y el buen vivir. Hoy, esa tierra, esos envueltos, invaden los espacios para recordarnos la soberanía alimentaria y la garantía de nuestro patrimonio de semillas en el país.

*Pies envueltos, 2016*  
Paula Milena Sánchez  
Fotografía análoga  
73 cm x 55 cm





Esta revista se distribuye principalmente de manera electrónica.  
No se comercializa.  
Encuentre su contenido en:  
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cma/index>